

HÁGALE, MARCADOR CONVERSACIONAL EN EL HABLA COLOQUIAL DE MEDELLÍN*

Carlos García Zapata
Universidad de Antioquia, UdeA, Colombia
carlos.garcia1@udea.edu.co

Recibido: 01/06/2015 – Aceptado: 26/06/2015

DOI: 10.17533/udea.lyl.n69a14

Resumen: El objetivo del presente estudio, en un primer acercamiento, es el de describir las funciones pragmáticas del marcador conversacional procedente de verbo *hágale*, de uso frecuente en el español coloquial de Medellín, Colombia. En primer lugar, se analizará el proceso de gramaticalización y subjetivización de esta forma verbal como marcador del discurso; luego, se entrará a identificar algunos contextos de uso, con el fin de determinar sus valores pragmáticos, preferentemente como respuesta reactiva en posición inicial de intervención, en el diálogo, o en otras posiciones cuando se combina con determinados elementos lingüísticos en unidades monológicas. La intención es llegar a conclusiones que permitan contribuir a un mejor conocimiento de este fenómeno en el campo de la lingüística española regional.

Palabras clave: análisis pragmático, conversación coloquial, gramaticalización, marcador conversacional, subjetivización.

HÁGALE, CONVERSATIONAL MARKER IN MEDELLÍN'S COLLOQUIAL SPEECH

Abstract: This study aims at describing the pragmatic functions of the deverbal discourse marker *hágale*, which is frequent in the colloquial Spanish of Medellín, Colombia. Firstly, the process of grammaticalisation and subjectification of this verb form as a discourse marker will be analysed to determine its pragmatic values, especially as a reactive answer in the initial position of an utterance in a dialogue, or in other positions when it is combined with certain linguistic elements in monologic units. This article aims at reaching conclusions which will allow for a better understanding of this phenomenon in the field of regional Hispanic linguistics.

Keywords: pragmatic analysis, colloquial conversation, grammaticalisation, conversational marker, subjectification.

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación «Diccionario descriptivo del español del Valle de Aburrá (DEVA)», coordinado por el doctor José Luis Orduña López, profesor del Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Antioquia y miembro del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales.

1. Introducción

La conversación coloquial es un nivel de habla que realizan todos los hablantes de una lengua, determinado por las circunstancias de la comunicación, si bien no en forma homogénea, sino de acuerdo con las características diatópicas, diastráticas y diafásicas de los usuarios.¹ Ahora, es en el diálogo, en la interacción verbal donde el hablante, como lo plantea Benveniste (1997, p. 88), puede apropiarse verdaderamente del aparato formal de la enunciación: manifestarse como un *yo* que se dirige a un *tú* y que se introduce en el discurso. Esta es la razón por la cual los marcadores discursivos alcanzan tanta frecuencia en el lenguaje oral. Otro aspecto que hay que tener en cuenta es que la conversación, además de la función transaccional o informativa, cumple también una función interaccional, orientada hacia el interlocutor, en tanto que favorece el uso de expresiones que indican que el oyente o destinatario ha recibido el mensaje emitido por el emisor (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4143). *Hágale* es una unidad de gran expansión en el español coloquial de los hablantes de la ciudad de Medellín, Colombia, especialmente en las generaciones más jóvenes, procedente de *hacer*, verbo agrupado por su significado léxico o modo de acción en la clase de las *realizaciones*, ya que posee los rasgos de duración, delimitación y dinamismo (NGLE, 2009, p. 431).

No podemos afirmar con precisión cuándo comenzó a extenderse su uso en el habla de Medellín con las funciones pragmáticas que vamos a analizar, pero, basándonos en la información del corpus escrito seleccionado, ya aparece en la década de los ochenta en la obra *Ganzúa*, de Luis Fernando Macías (1989), en la que el autor recrea, con lenguaje coloquial, la vida de las pandillas de barrio. Así, en (1), el hablante no tiene consciencia de usar *hacer* como verbo transitivo con el significado de ‘realizar, ejecutar’, sino que da a entender más bien que se ha cerrado un acuerdo:²

- (1) —Falta un cuarto para las doce.
 —¡Uy!, hermano. Me tengo que pisar.
 —No se vaya, pelao. Hoy no me deje solo.
 —Es que me tengo que ir. Tengo que ir al Salvador.

1 Briz Gómez (2000, p. 51) distingue entre conversación coloquial prototípica, la cual se da por la igualdad entre los interlocutores, en un marco discursivo familiar y en relación con temas cotidianos, y conversación coloquial periférica, en la cual se da la desigualdad social entre algunos de los interlocutores.

2 Probablemente el uso actual de *hágale* en el español coloquial se debió a un proceso de generalización y difusión que provino del lenguaje del transporte de automotores, en el que los ayudantes, o personas que orientan al conductor para que el vehículo arranque o se mueva en determinada dirección, utilizan a menudo esta expresión.

—Entonces déjeme que lo acompañe, manito. Yo me quedo ahí conversando con la cucha mientras usted hace lo que tenga que hacer, ¿entiende? Pero, ¿sabe qué? armemos el otro antes de arrancar.

—Bueno, *hágale* y nos vamos. (Macías, 1989, p. 47)

En este trabajo, además de la presente introducción, nos hemos propuesto desarrollar los siguientes apartados generales. En el primero, esbozaremos los planteamientos teóricos basados en Martín Zorraquino y Portolés (1999), y Company (2004a, 2004b), en los que se sustenta el estudio preliminar de la unidad objeto de análisis. En el segundo, expondremos el proceso de gramaticalización y subjetivación que sufre *hágale* al ampliar su uso más allá de la oración y codificar la actitud del hablante hacia el oyente. Luego identificaremos las principales funciones y el uso en posición inicial de intervención,³ que es el contexto preferido por los hablantes, así como en otras posiciones, sobre todo cuando se combina con determinados elementos lingüísticos. Finalmente, el último apartado corresponde a las conclusiones.

2. Marcadores conversacionales

Los marcadores conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés, 1999) forman parte de los denominados marcadores discursivos, conjunto de unidades lingüísticas ampliamente estudiado en el español actual por distintos autores: Briz Gómez (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Fuentes Rodríguez (1996), y Pons Bordería (2000),⁴ entre otros, quienes han resaltado el valor pragmático de estos signos.⁵ Para Martín Zorraquino y Portolés (1999), los marcadores discursivos «poseen un cometido en el discurso: el de guiar de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas las inferencias que se realizan en la comunicación» (p. 4057).⁶ Según estos autores, los marcadores discursivos pueden desempeñar

- 3 Briz Gómez (2002-2004) define la intervención como «cada una de las emisiones de un interlocutor, sean continuas o discontinuas [...]. De forma más precisa, un acto o conjunto de actos que se puede constituir como *inicio* de habla, *reacción* o *reacción e inicio* a la vez constituye una intervención» (p. 268).
- 4 Sobre el español de Colombia existen algunos estudios sobre los marcadores del discurso. Véanse, entre otros, Rincón (2013), González Hernández (2009), Grajales Alzate (2009), Vásquez Cantillo (2009), Uribe Mallarino (2007) y Rodríguez Cadena (1999).
- 5 Otros autores los han denominado enlaces extraoracionales (Gili Gaya, 1973), conectores pragmáticos (Briz Gómez, 1998) y relacionantes supraoracionales (Fuentes Rodríguez, 1996).
- 6 Schiffrrin (1987, p. 328) propone la siguiente caracterización de estas unidades: a) debe tratarse de unidades secuencialmente separables o no dependientes del enunciado sobre el que actúan; b) suelen aparecer en una posición marginal respecto a dicho enunciado, generalmente en posición inicial; y c) aparecen acompañadas de una serie de rasgos prosódicos entre los que incluye, generalmente, un acento de intensidad seguido por una pausa.

varias funciones,⁷ desde conectar dos miembros del discurso para establecer algún tipo de relación argumentativa (conectores), pasando por servir al hablante para organizar su discurso (estructuradores de la información), por limitarse a introducir un miembro del discurso como una nueva formulación (reformuladores), o por reforzar el argumento del discurso que introducen frente a otros posibles argumentos (operadores argumentativos), hasta ser usados en las interacciones orales informales o conversación (marcadores conversacionales). De este último grupo derivan cuatro subgrupos, divididos según la función que desempeñan: a) marcadores de modalidad epistémica, relacionados con el grado de conocimiento, certeza o no que tienen los hablantes en relación con los enunciados que emiten (*claro, desde luego, por lo visto*); b) marcadores de modalidad deóntica, vinculados con la expresión de la voluntad que manifiestan los hablantes en relación con el discurso que emiten (*bueno, bien, vale*); c) marcadores de la alteridad, que relacionan al hablante con el oyente (*hombre, mira, oye*); y, por último, d) los metadiscursivos conversacionales, cuya función específica es construir la conversación.⁸

En el último grupo podemos ubicar la partícula *hágale*, en al menos dos de sus subgrupos, ya que en su función más importante encajaría en el subgrupo de los enfocadores de la alteridad pues, como lo plantean Martín Zorraquino y Portolés (1999), esta clase de marcadores apuntan, «en su origen, fundamentalmente al oyente (*oye, mira, etc.*) y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (*vamos*)» (p. 4171). También pertenecería al subgrupo de los marcadores de modalidad deóntica, en cuanto que algunos de sus usos reflejan las actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad. Para Martín Zorraquino y Portolés (1999), los marcadores de modalidad deóntica «indican si el hablante acepta, admite (consciente en), etc. —o no—, lo que se infiere del fragmento del discurso al que remiten» (p. 4161).⁹

7 El concepto de marcador del discurso, como plantea Portolés (1998, p. 48), no es el nombre de una categoría gramatical sino de una función pragmática que ejercen algunos elementos pertenecientes a distintas categorías: conjunciones, adverbios, interjecciones y algunas formas apelativas con base nominal o verbal.

8 Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4191) reconocen que los metadiscursivos conversacionales están estrechamente vinculados con los reestructuradores de la información y con los reformuladores. Briz Gómez (1998), por su parte, reúne los tres grupos bajo la denominación de conectores metadiscursivos, por los cuales se evidencia «el esfuerzo que un hablante-oyente hace al producir, formular y, más aún, al intentar engarzar las partes de un discurso» (p. 201).

9 En la nueva clasificación de los marcadores de Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005, pp. 154-185), entre interactivos y textuales, *hágale* se ubicaría en los interactivos, con la función específica de motivar o cambiar la actitud del interlocutor.

3. Metodología

El corpus recoge textos estrictamente coloquiales de diversas fuentes. Así, para el análisis se tomaron ejemplos de diálogos de quince obras literarias —novelas y textos dramáticos de autores antioqueños—, cuya temática se centra en la ciudad de Medellín, y que han sido publicadas a partir de la década de los ochenta. La mayoría de estas obras, de marcado estilo coloquial, sirvió de base para muchas de las unidades léxicas del proyecto «Diccionario descriptivo del español del Valle de Aburrá (DEVA)». El corpus fue complementado con textos escritos de internet y con ejemplos tomados del español hablado, provenientes de un registro personal (RP), así como con emisiones de diez grabaciones (2011-2013), correspondientes a conversaciones espontáneas entre familiares y amigos. Se contabilizaron 123 textos en los que aparecía la expresión *hágale* —objeto de este estudio—, distribuidos en el corpus de la siguiente manera: 41 en obras literarias, 39 de internet, 26 de la selección personal y 17 de las grabaciones.

4. ¿Es *hágale* un marcador discursivo?

Hemos observado que el valor plenamente verbal de esta partícula —(2)— ha ido experimentando un cambio hacia significados de mayor alcance en el discurso como se ve en (3), en que adquiere el sentido de respuesta confirmativa de aceptación del hablante respecto de una propuesta anterior:

(2) Marcela, *hágale* a los niños una escarapela bien llamativa en este 2015 (RP: 7).

(3) A: ¿Por qué no nos vamos a ver los alumbrados a la orilla del río?

B: *Hágale* (RP: 11).

En (2), *hacer* como verbo transitivo conserva plenamente su significado denotativo con sus propios complementos; en cambio, en (3) el verbo se gramaticaliza, pues el significado objetivo se debilita notoriamente, igual que sus actantes, y adquiere nuevas marcas de significado, en este caso, señala el acuerdo con lo expresado por el interlocutor en el desarrollo del intercambio comunicativo.¹⁰ Además, al aparecer aislado en el contexto de respuesta reactiva a la pregunta de A, constituye en sí mismo un acto de habla con grupo entonativo independiente.

10 El verbo *hacer* también aparece en un buen número de unidades fraseológicas de corte regional, como en *hacer caritas* ‘halagar con la vista, hacer carantoñas’, pero aquí opera la lexicalización «o proceso mediante el cual un sintagma, o incluso una oración, se convierte en un lexema o lexía estable» (Alcaraz Varó y Martínez Linares, 2004, p. 377).

El uso de expresiones imperativas como *hágale* se observa en la conversación espontánea con diferentes valores, entre ellos el de mostrar acuerdo o aprobación acerca de lo expresado por el interlocutor. Esta forma se presenta siempre acompañada del enclítico *le* de complemento indirecto. Por referirse a *usted*, como forma de tratamiento, utiliza la tercera persona del presente de subjuntivo,¹¹ según su origen diacrónico.¹² En la mayoría de los casos similares, estas formas se fijan en la segunda persona singular (*tú*), por tratarse generalmente de intercambios con tratamiento de proximidad entre los hablantes. En *hágale*, aunque se refiere a *usted* como segunda persona discursiva, no se da un tratamiento formal o de distancia, ya que en el habla de Medellín *usted*, al igual que *vos*, se usa también para indicar solidaridad, confianza en el ámbito familiar y en las relaciones sociales no familiares (de amigos).¹³

En el proyecto «Diccionario descriptivo del español del Valle de Aburrá (DEVA)», del cual hemos partido para la realización de este estudio, la partícula *hágale* aparece descrita de la siguiente manera:

Hágale: 1. Fórmula pragmática. Se usa para incitar a alguien a actuar: «[...] hay que estar firme, expresó John cuando la gente empezó a gritar: *hágale* parece que esto ya se empezó a mover» (*El Colombiano*, 13-6-03, p. 1c). 2. Fórmula pragmática. Se usa para ordenar a alguien: «¿Qué fue lo primero que Roth le soltó que implicara cierta responsabilidad? [...] Una vez me pidió que llevara todo un disco en cinta a Nueva York. No existían más copias y me dijo: “*hágale*, váyase a llevar esto”» (*Shock*, enero 15 de 2015). 3. Fórmula pragmática. Se usa para mostrar aprobación: —¿Cómo estás Angélica? Te llamaba para decirte que la integración que íbamos a hacer quedó para el 29. —*Hágale*, profe, tranquila. 4. Fórmula pragmática. Se usa para mostrar acuerdo y compromiso: —Perdón, ¿cuánto vale ese aviso? —Solo 12 000 pesitos, patrón. —Le doy \$10 000 por él. —Listo, *hágale*.¹⁴

-
- 11 El imperativo expresa el tratamiento de *usted* y de la primera persona del plural con formas del presente de subjuntivo. Igualmente, para todos los casos de negación: *no mires*, *no miremos*, *no miréis*, *no miren* (Garrido Medina, 1999, p. 3911).
- 12 Esta concordancia anómala se debe, según la *NGLE* (2009, p. 1162), al hecho de que *usted* procede de la expresión *vuesa merced*, que constituye un grupo nominal que concuerda en tercera persona.
- 13 Quesada Pacheco (1996) define este uso en los siguientes términos: «El uso de *usted* como marcador de familiaridad, conocido como *ustedeo*, se emplea en Costa Rica y en las zonas rurales de Panamá para dirigirse a hermanos, hijos, amigos, compañeros y conocidos» (p. 107).
- 14 Celis Albán (2005), en su *Diccionario de colombiano actual*, define *hágale* como «Está bien. Acepto. // Muévase». Almarza, Henríquez, y Lozano (2009), en el *Diccionario didáctico escolar. Secundaria*, definen este vocablo así: «interj. coloq. Seguido de una petición, expresión que se usa para enfatizarla: ¡*Hágale*, no le dé miedo que seguro gana!».

Para explicar este cambio, hemos tenido en cuenta la teoría de la gramaticalización¹⁵ por subjetivización, según la cual los valores subjetivos de los marcadores discursivos surgen como consecuencia de diversos cambios de las categorías de donde provienen. Company (2004a) define la subjetivización como «un proceso dinámico mediante el cual las valoraciones del hablante ante lo comunicado o ante el evento en general encuentran codificación explícita en la gramática de una lengua, llegando a constituir un significado altamente simbólico y convencional en esa lengua» (p. 35).¹⁶ Este concepto vendría a ser un subtipo de gramaticalización, en el cual el cambio se produce, no desde el léxico hacia la sintaxis, sino desde la sintaxis hacia la pragmática (Company, 2004b, p. 23).

El proceso de subjetivización se da, según la autora, cuando la categoría afectada amplía el alcance de la predicación, hay fijación y autonomía de la predicación y se producen pérdidas de capacidades sintácticas.

Como ya hemos observado, *hacer* como verbo transitivo en *hágale* ha debilitado notoriamente el significado conceptual de realizar o ejecutar, ya que no alude a un destinatario experimentador o que es beneficiario en un proceso, una situación o una acción verbal, sino que ha adquirido un significado intersubjetivo relacionado con la actitud del hablante de incitar o exhortar al oyente a la realización de algo, en la relación enunciado-enunciación dentro del intercambio comunicativo. Del esquema de formación verbo + clítico del que parte esta partícula —bastante productiva en español para formar marcadores discursivos: ándale, apúrale, córrele, dale, éntrale, quihúbole (Company, 2004a, p. 49)—, el clítico *le* está completamente gramaticalizado, ya que no tiene función referencial alguna, pero, como sucede con los verbos que siguen esta pauta, adquiere valores intersubjetivos en los que hablante y oyente quedan implicados (Company, 2004a, p. 56).¹⁷ En relación con el debilitamiento o pérdida del control agentivo del sujeto, que según Company (2004a, p. 38) es característico de estos procesos, por proceder *hágale* de una forma imperativa con modo subjuntivo, el sujeto es la segunda persona (*usted*), que se mantiene presente

-
- 15 La gramaticalización se ha definido como «un proceso mediante el cual una forma léxica o construcción, en contextos pragmáticos y morfosintácticos específicos, asume una función gramatical, o bien una entidad o construcción ya gramatical adquiere una función aún más gramatical» (Company, 2004a, p. 29).
- 16 En este sentido, Traugott (1996, p. 32) citado por Cuenca (2012, p. 291) considera que la subjetivización «es un fenómeno gradual, por el cual formas y construcciones que inicialmente expresaban en primera instancia significados concretos, léxicos y objetivos, llegan a realizar, a través de un uso repetido en contextos sintácticos locales, funciones progresivamente abstractas, pragmáticas y basadas en el emisor».
- 17 Para Company, «la caracterización de este tipo de dativos se podría resumir diciendo que cancelan el argumento sintáctico-gramatical para focalizar una entidad pragmática, un receptor real, el oyente, al que se exhorta a incorporarse de manera activa en el evento, o para focalizar al hablante mismo, que aporta sus valoraciones sobre el evento, considerado de manera global». (2004b, p. 13).

en sus nuevos valores. También en el nivel morfológico, *hágale* ha experimentado un proceso de fijación en el tiempo presente del modo subjuntivo, por ser este, junto con el imperativo, el que mejor expresa la subjetividad del hablante. Se observa pérdida de la alternancia flexiva de persona, ya que se fija predominantemente en la segunda del singular (*usted*). Mucho menos frecuente es la alternancia con la primera persona plural, en la que quedan incluidos tanto el hablante como el oyente en el acto exhortativo, y con la segunda plural, lo que indicaría que la gramaticalización no ha sido total, como sucede en (4), (5) y (6).

- (4) Marco escucha a Verónica atentamente y se queda pensativo por unos momentos... «Lo que dijo mi papá. A mí me enseñaron que para montar un negocio hay que buscar que éstos tengan ciertas características. Que sean masivos, con volumen y con grandes proyecciones de venta; que roten la plata, que la gente encuentre muchas cosas como en la estación de servicios».

—Vero, ¡hagámosle! ¿Qué estamos esperando? —le dijo Marco. (Gómez, 2011, p. 156)

- (5) A: Y de esos veinte jugadores podemos escoger los dos o tres mejores para que le muevan el corazón a la gente, ¿sí o qué?

B: Listo, parcero, *hagámosle*. (RP: 12)

En (4), la modalidad de la enunciación exclamativa en la que aparece *hágale* y el acompañamiento del hipocorístico intensifican al máximo el énfasis del enunciado, en tanto que en (5) el uso del vocativo, usual en las relaciones simétricas en que domina la solidaridad, contribuye a realzar la fuerza del acto ilocutivo del marcador.

En (6) cuatro amigas están jugando a las cartas, cuando de improviso entran tres muchachos con intención de robarles:

- (6) —Hola señoras, venimos para acompañarlas un rato, hemos estado haciendo estudios de estos lados y de quienes los habitan. Ustedes manejan buen dinero y muchas cositas más que son de nuestro interés. Mis compañeros me ayudarán con toda la casa, el «Viejo» revisará y seleccionará lo que sirva, el «Negro» le ayudará y estará pendiente de la llegada de su hermano. Yo soy el «Zurdo», pueden llamarme así.

Las mujeres se miraban entre sí y a los hombres sin entender nada. Reaccionaron cuando el líder gritó:

—¡*Háganle* pues mamitas, enséñenme el juego y seguimos! —dijo el joven, excitado ante la emoción de participar—, juegan todas contra mí —dijo tajante—, ¡es una orden! (*Taller de creación literaria: muestra de trabajos*, 2014, p. 199)

En el ejemplo anterior, el vocativo afectivo *mamita*, que aparece vinculado al marcador, puede entenderse como una estrategia de atenuación ante la ofensa que puede implicar la orden del jefe de la banda a las mujeres para que jueguen con él.¹⁸

Como podemos apreciar, en la forma *hágale* se ha producido el cambio de un significado literal del verbo a un significado subjetivo, relacionado con la estrategia de instar al oyente a realizar algo (función apelativa) y con la función modal de mostrar la actitud del hablante en relación con el discurso al que remite. Paralelamente, se ha alterado su función sintáctica y hay pérdida de variabilidad morfológica. También hemos observado que *hágale* no se integra en la estructura de los demás componentes del enunciado, y que se produce un cambio distribucional al situarse predominantemente en la posición inicial¹⁹ de respuesta reactiva, ampliándose así su alcance predicativo. Esta posición focalizada le da un carácter enfático que se manifiesta con entonación ascendente en el discurso oral, y en la escritura suele aparecer separado del contexto mediante pausas.

Estos cambios del verbo *hacer* en *hágale* han llevado a un uso pragmático de esta partícula que se conoce como reanálisis,²⁰ esto es, una forma que antes pertenecía a la categoría gramatical de verbo ha pasado ahora, mediante un proceso de subjetivización, a desempeñar funciones de marcador discursivo.

5. Funciones pragmáticas de *hágale*

Se ha subrayado la polifuncionalidad de los marcadores discursivos, debido a la pérdida o debilitamiento de su significado referencial originario, que trae como consecuencia una mayor autonomía y una mayor posibilidad de adquirir valores contextuales que dependen de situaciones comunicativas concretas, lo cual podremos observar con el marcador que nos ocupa. Su valor fundamental podría formularse como el deseo del hablante de incidir sobre el comportamiento del oyente. A continuación describiremos los valores pragmáticos de *hágale* en la posición de respuesta reactiva en la conversación.

18 Para Edeso Natalías (2005, p. 128), el vocativo generalmente se utiliza como refuerzo de actos de habla (cortesía positiva) o para atenuarlos cuando afectan la imagen del interlocutor (cortesía negativa).

19 Según Pons Bordería, citado por Montañez Mesas (2007), «las posiciones relevantes desde el punto de vista pragmático son la posición inicial y la posición final, y se considera, sobre todo, que la “primera posición de los enunciados (unidad de habla) es la posición de varias funciones pragmáticas”» (p. 264).

20 El reanálisis también se conoce como descategorización o recategorización, y se produce por el paso de categoría léxica a categoría gramatical o por el desarrollo de nuevas funciones más gramaticales (Cuenca, 2012, p. 284).

5.1. Para incitar a la acción

Por el valor apelativo que deriva de su significado original, ubicamos esta función de *hágale* como enfocadora de alteridad, que alude directamente al receptor, al que intenta influir en su comportamiento. Es la que mayor número de casos presentó en el corpus: 91, lo que equivale al 73.98% del total de los 123 ejemplos recopilados.

Como respuesta reactiva en posición inicial de intervención, el hablante, con tono ascendente,²¹ incita a que el oyente, al oír la expresión apelativa, actúe de acuerdo con sus propósitos, pero sin comprometerse con él. Además, normalmente suele ir acompañado de un vocativo que se identifica semánticamente con el referente del sujeto y se constituye en un medio para favorecer el acercamiento hacia el oyente. Entre estos vocativos sobresalen aquellos conformados por sustantivos, tales como *mijo* y *parcero*, cuyo semantismo implica camaradería y confianza.

En *La resignada paz de las astromelias*, de Rubén Darío Zapata (2012), el protagonista, miembro de una banda delincriminal, narra el robo de una bicicleta a un niño que se cruza por el lugar por el cual ellos deambulaban. Este, ante la afirmación del jefe del grupo, le responde con el marcador:

(7) —Me voy a robar esa bicicleta.

La calle por donde subíamos hacia La Milagrosa estaba casi vacía, pero abajo, en Ayacucho, el tráfico era ensordecedor.

—*Hágale* mijo —chucé yo, pensando que Jován estaba presumiendo de guapo. Él no dijo nada, pero cuando llegamos a la esquina de la cuadra llamó al niño. Apenas se acercó lo suficiente, Jován le metió un puñetazo en el pecho que lo sacó de la bicicleta. El niño se paró atemorizado, pero sin soltar la bicicleta. Tuve que sacarle la navaja porque ya iba a hacer escándalo. (Zapata Yepes, 2012, p. 19)

En el anterior ejemplo, *hágale* incita al interlocutor a actuar y constituye, además, en sí mismo un enunciado dentro del contexto dialógico. El uso del vocativo *mijo*, combinado con el marcador, subraya la cercanía de los hablantes.²²

21 La descripción del comportamiento prosódico que se hace de *hágale* no se sustenta en un análisis acústico concreto, sino en la percepción intuitiva del autor, basado en los ejemplos orales que escuchó.

22 Para Flórez (1954, p. 79), *mijo/a* (contracción de *mi* con *hijo/a*) es un vocativo afectuoso que usan a menudo los padres con los hijos y los esposos entre sí. Actualmente es muy utilizado por las personas mayores, sobre todo hombres, para expresar confianza.

En el intercambio de (8), el hablante B, ante la propuesta de A, insiste en el deseo de lograr su objetivo, y para ello combina el marcador con la forma parentética *a ver*,²³ la cual focaliza aún más al receptor:

(8) A: Mami, ¿le digo a Daniela a ver si usted puede entrar a hidroaeróbicos martes y jueves a partir de febrero?

B: *Hágale a ver* que dice ella, porque ese es el horario que a mí me sirve y a mí me fascinan los hidroaeróbicos. (RP: 16)

(9) Sin embargo, cuando oí las declaraciones de la senadora conservadora Lilianna Rendón según las cuales la culpa era de la mujer por haber provocado al Bolillo, cambié de parecer. Tiene razón la senadora. Pobre el Bolillo. Quién sabe qué minifalda se puso la mujer esa. Sea esta la ocasión de enviarle un saludo solidario al profesor: ánimo Bolillo, adelante. O, para decirlo con sus palabras, «*hacele*, pues, marico, con berriondera, huevón». (Samper Ospina, 2011)

En el ejemplo anterior, el periodista reproduce en estilo directo la forma característica de hablar del exentrenador antioqueño («el Bolillo»), quien para expresar la exhortación utiliza *hacele*, forma de tratamiento de confianza de la segunda persona del singular (*vos*), con la que se intenta evitar la amenaza a la imagen pública del destinatario, lo cual permite que pueda hacer uso de vocativos malsonantes que tienen la función de llamar la atención del interlocutor para que actúe sin que este se ofenda, dada la relación de cercanía entre ambos.²⁴

Es usual que, cuando el marcador precede a *que* como elemento átono que precisa la información, se integra completamente a la oración, y es tal la cohesión que ambos se complementan en una construcción más compleja, lo cual se traduce en la falta de pausa (y de coma en la escritura).²⁵ En (10), (11) y (12) el *que* introduce justificaciones o informaciones que parecen mitigar la exhortación del hablante.

(10) Andrés: Bueno Martín, aquí me vine con todos los materiales del procedimiento.

23 Fuentes Rodríguez (2009), en la descripción de *a ver* como operador modal, lo define como «apelación al receptor para que realice un acto o responda una pregunta. Es un elemento preparatorio de la acción, con lo que enfatiza la interacción».

24 Para Bravo (1999), estas manifestaciones encajan en lo que ha denominado *afiliación*: «todo aquello que permite identificarse con el grupo, es decir, percibir y ser percibido por la gente como alguien que forma parte del grupo» (p. 160).

25 Cabedo Nebot (2013, p. 209) considera que hay una tendencia de los marcadores a quedar integrados en unidades prosódicas mayores, debido a la velocidad elocutiva del discurso oral espontáneo, que lleva a que esto ocurra en la mayoría de los casos.

Martín: ¡Empezamos!

Andrés: Aféitese

Martín: Pero si no tengo nada

Andrés: *Hágale* que es mejor prevenir que curar. (*Jóvenes creadores teatrales 2*, 2004, p. 91)

(11) A: Nico, ¿has visto a don Enrique?

B: Sí, doña Nena, acabó de pasar hace un momento.

A: ¿Pa' dónde iba?

B: *Hágale* que va pa' la alcaldía a hacer un mandado, allá lo coge. (Grabación 4)

En (12) dos amigos están sentados en la jardinera de una universidad. De pronto, uno de ellos se levanta y le dice al otro:

(12) A: ¿Ey, vas a fumar?

B: ¡*Hágale*, parcero, que todo bien! (RP: 20)

En el ejemplo anterior, B rechaza implícitamente la invitación a fumar que le hace A, pero exhortándolo a que lo haga.

En el siguiente ejemplo, (13), el uso de *pues* pospuesto a *hágale*, como refuerzo de los valores apelativo y modal deóntico en todas las funciones del marcador, es bastante frecuente en el habla antioqueña. Cadavid (1953, p. 269) señala que, en Antioquia, *pues* se usa en exceso al final de frases y períodos. También Grajales Alzate (2009, p. 93) ha observado el uso de *pues* como de altísima frecuencia en el habla espontánea de Medellín y le asigna como marcador discursivo la función de reforzador de acto ilocutivo en posición final de enunciado. En cuanto a la presencia del vocativo insultante *hijueputa*²⁶ por parte del hablante, añade al marcador un sentido anticortés, que no solo daña la imagen negativa del interlocutor, puesto que lo exhorta descortésmente a que cumpla lo que está diciendo, sino que afecta su autoestima (imagen positiva):²⁷

26 La palabra *hijueputa* se forma de unir los morfemas hijo+de+puta, debido a la elisión del fonema /d/ en posición intervocálica y a la vocal /o/ que se diptonga en /ue/. Almarza *et al.* (2009) la definen como «s. com. vulg. desp. —hijo de [perra/puta]. Se usa como insulto».

27 Brown y Levinson (1987) han analizado el fenómeno de la cortesía a partir del concepto de imagen pública con sus dos vertientes: a) positiva o deseo del hablante de ser apreciado por los demás; y b) negativa o deseo de mantener su independencia y no aceptar imposiciones de los demás.

- (13) —Una ronda de aguardiente, ¡yo invito! —gritó él en medio de las guascas y el bullicio de una cantina del parque.
—Este es el último trago que se toman de cuenta mía —dijo ya sin gritar a su grupo de amigos.
—¿El último trago? ¡Y eso por qué hombre!
—Porque me voy a matar...
—*Hágale pues* hijueputa, pero que quede bien muerto, no sea que lo veamos después por ahí como un bobo... (Alzate y Benítez, 2011, p. 3)

5.2. *Aceptación del acuerdo*

En esta función, *hágale* (10.56% del total), con tonema de suspensión, aparece como respuesta reactiva por parte del interlocutor de aceptar enunciados directivos del hablante que implican una propuesta, una invitación o una orden, de donde deriva su modalidad deóntica.²⁸ Para Porroche Ballesteros (2011, p. 164), los marcadores que indican modalidad deóntica (*bueno, bien, vale, de acuerdo...*) y los de modalidad epistémica (*claro, desde luego, en efecto, por supuesto, naturalmente...*) son los que más claramente representan el acuerdo.

En (14) se trata del par adyacente orden-aceptación:²⁹

(14) A: A la fiesta traé pan, jamón y queso.

B: ¡Bueno, *hágale!* (RP: 23)

Aunque con esta función puede ir realzado en algunos contextos con *bueno* (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 62), es importante destacar que *hágale* indica un acuerdo más decidido por su valor exhortativo implícito.³⁰

En la conversación telefónica de (15), *hágale*, en interior de intervención y precedido por la interjección *ah* y el marcador *bueno*, en enunciación exclamativa, expresa enfáticamente la respuesta de aceptación de la interlocutora:

28 *Hágale*, al igual que otros marcadores deónticos del español coloquial como *bueno, bien* o *vale*, evalúa lo enunciado como algo que se considera aceptable o admisible, de lo que se infiere del discurso propio o del contexto (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4169).

29 De acuerdo con Porroche Ballesteros (2011), «se entiende por par adyacente un intercambio prototípico formado por dos intervenciones consecutivas de hablantes distintos que se caracterizan porque la presencia de la primera hace que se espere a continuación una segunda determinada. Por ejemplo, saludo-saludo o pregunta-respuesta» (p. 160).

30 Según Martín Zorraquino y Portolés (1999), «*bueno* refleja un tipo de acuerdo menos decidido, entusiasta o completo que *bien*; manifiesta, pues, un grado menor de convicción, por parte de quien habla» (p. 4164).

(15) A: ¡Alóoo!

B: ¿Román?

A: Sí, doña Beatriz.

B: Mi mamá ya está en la casa para que vaya a arreglarle la cocina.

A: Sí, cómo no, doña Beatriz, mañana voy.

B: ¡Ah, bueno, Román!, ¡hágale pues! (RP: 24)

Igualmente, en el diálogo telefónico de (16), *hágale*, integrado con *pues*, refuerza el acuerdo entre dos jóvenes que convienen en encontrarse más tarde. Estrechamente vinculado con este valor, suele aparecer en ambos ejemplos y en otros del corpus un uso metadiscursivo,³¹ por el hecho de que el marcador se sitúe en la secuencia de cierre de la conversación:

(16) A: ¿Dónde vas a estar?

B: Ahí en el teatro.

A: ¡Ah, listo! ¿Allá ensayando?

B: Pues ahí conectando cositas. Yo creo que a las cinco y media ya estoy libre.

A: ¡Ah listo!, ¡dale³² pues, Dani! ¡Entonces allá nos vemos!

B: *Hágale pues*. (Grabación 5)

Cuando el marcador *pues* aparece en posición inicial de intervención, el hablante manifiesta al principio su actitud de indecisión, para luego aceptar la propuesta de su compañero, como en (17), en que «Martín» acaba de sufrir una decepción amorosa con una amiga a quien había invitado a cine:

(17) Andrés: ¡Oe! parece, relájese que en el mundo hay muchas.

Martín: ¿Será?

31 Para Briz Gómez (1998), los marcadores metadiscursivos asumen un papel demarcativo de ir regulando «las secuencias que constituyen la conversación en general (secuencia de apertura, de cuerpo, de cierre)» (p. 207). Sin embargo, en los contextos conversacionales predomina más la función interactiva, por cuanto «las funciones demarcativas y organizativas cobran mayor relevancia en discursos alejados de la espontaneidad y la improvisación» (Serrano Reyes, 2013, p. 139).

32 *Dale*, en este contexto, es equivalente a *hágale*. Para Acquarone y Gil (2012, p. 1), en el español de Uruguay el marcador *dale* ha adquirido un nuevo uso en el registro coloquial. «En efecto empezamos a oír, fundamentalmente entre los jóvenes, un uso de este marcador como indicador de aprobación o de aceptación, como se ve en (1): —¿Nos vamos? —*Dale*. (Larrea, 1980, p. 69)».

Andrés: Más bien venga pedimos un desafío a los pelaos que están jugando, usted es muy buen delantero.

Martín: *Pues... hágale*. (*Jóvenes creadores teatrales 2*, 2004, p. 93)

A veces la aceptación con lo expresado por el interlocutor no es total, puesto que el hablante condiciona o restringe el acuerdo con un argumento precedido de *pero* con valor concesivo:

(18) A: Si querés nos encontramos en Las Torres a las nueve de la noche.

B: *Hágale*, pero yo antes tengo que ir a llevar un libro a la casa de una amiga. (RP: 25)

En el intercambio de (19), la duplicación de *hágale*, en combinación con la reiteración de partículas que indican afirmación, enfatiza la importancia del acuerdo entre las interlocutoras:

(19) M: Bueno, vea, yo voy a hablar con María Isabel pa' que le saquemos un costo y ya la llamo, ahorita la llamo.

B: Bueno, listo

M: A ver si nos animamos Beatriz y nos vamos juntas, sí, así sea que me paguen la semana entrante.

B: ¡Sí, sí, sí!, ¡*hágale, hágale* pues!³³ (Grabación 9)

En (20) alternan las variantes *hacele* y *hagámosle*, pero con funciones distintas. En *hacele*, forma de tratamiento de confianza de *vos*, la hablante expresa el acuerdo ante la propuesta de su amiga de hacer una caminata por Bulerías, en tanto que con *hagámosle*, como forma de primera persona del plural, la incluye en la misma esfera comunicativa, con el fin de atenuar su exhortación de iniciar la caminata al instante:

(20) —Marce, qué tal si nos vamos caminando por aquí por Bulerías hasta llegar a la casa de Albita. ¿Qué te parece?

—*Hacele* a ver si se me pasa esta rabia que tengo. Además, pa' que hablemos del paseo que tenemos planeado pa' diciembre. *Hagámosle* pues. (RP: 26)

33 Martín Zorraquino y Portolés (1999), sobre la repetición de los marcadores conversacionales, manifiestan que «a menudo se presentan duplicados (*oye, oye; claro, claro; mira, mira*, etc.)- expresan en este caso intensificación» (p. 4145).

En los diálogos de los ejemplos anteriores, *hágale* marca el acuerdo del interlocutor ante la propuesta de acción por parte del hablante. La respuesta cortés de este a lo anteriormente formulado constituye una estrategia de cortesía positiva.³⁴

5.3. Consentimiento

En las intervenciones reactivas de consentimiento (4.87%), el receptor, con to-nema de suspensión, manifiesta su acuerdo ante una petición de permiso formulada por el hablante, pero, a diferencia del valor de aceptación, en el que ambos hablantes quedan implicados en el acuerdo, en el consentimiento el receptor no asume ningún compromiso.³⁵ En (21) y (22) el par adyacente petición-consentimiento se da en la reproducción que hace el narrador del estilo directo; mientras que en (23) se da en el diálogo telefónico entre dos amigos, uno de ellos drogadicto:

- (21) Nadie sabe si el DIM va a ganar, mucho menos si será campeón. Pero sí puede preciarse de ser finalista y de tener en sus filas de hinchas a uno que siente el fútbol como pocos: Carlos Fidel García Puerta. Que siempre paga boleta y quiere poder acercarse alguna vez a estrechar la mano de sus ídolos. Le pregunto: «¿Su amor por el DIM es ciego, puedo titular?». Y me responde: «Listo, *hágale*». (Giraldo, 2008)
- (22) Esa misma noche yo estaba en el Cerro Nutibara con unos amigos, cuando me encontré con José Mario y me invitó a que nos fuéramos pa' la finca allá en San Félix pa' compartir una tertulia musical, entonces llamé a mi mamá a pedirle permiso y me dijo: «bueno, hija, *hágale*». (RP: 27)
- (23) —Piénselo bien, Santiago. Usted necesita de una medicación permanente. Todo lo que nosotros hacemos es para ayudarlo.
—Quiubo, Jorge —el Jare sí ha respondido.
—Piolo, güevón, ¿dónde estás? —me dice él.
—Estoy en una clínica psiquiátrica pero ya voy a salir. ¿Te puedo caer al estudio?
—*Hágale*.

34 La cortesía positiva, según Brown y Levinson (1987), es la que se emplea para crear familiaridad y cercanía entre los interlocutores; en cambio, la cortesía negativa conlleva deferencia y respeto en el comportamiento entre los interlocutores.

35 Para Bauhr (1994), *bueno* realiza la variante contextual *consentimiento* «para la reacción verbal cooperativa mediante la cual el receptor manifiesta su acuerdo con una petición de permiso formulada por su interlocutor» (p. 96).

—Ya voy pues. (Gómez, 2013, p. 127)

En los ejemplos anteriores, (21) y (22), *hágale* no aparece en inicial absoluta cuando se combina con otros marcadores de aceptación, como *listo*³⁶ o *bueno*, que también suelen ocupar la posición inicial para ratificar la decisión, el acuerdo. En estos casos *hágale* funciona en el discurso como enunciado independiente en una intervención compleja, conformada por más de un acto de habla. En (23) el acto de habla de consentimiento se presenta en posición inicial absoluta en intervención reactiva.

5.4. Orden o imposición

En las respuestas reactivas que expresan orden o imposición (8.94%), el marcador se presenta generalmente seguido de *pues* y de una pausa marcada con tono ascendente. La orden puede darse en una relación de igualdad entre los interlocutores, por lo que no afecta la imagen negativa del destinatario. Así ocurre en (24) con Felipe y Andrés, dos amigos y estudiantes de Ingeniería de Procesos, quienes luchan por salir adelante en su intento de montar una empresa de productos fúnebres que ellos mismos fabrican. En cambio, en (25) la relación es de superioridad, pues la madre utiliza el marcador para presionar a su hijo Jerónimo. También se advierte una elevación del tono que refuerza la entonación.

- (24) Andrés nunca había preparado un muerto. De hecho, Andrés nunca había ni siquiera entrado a una sala de preparación, ni siquiera había visto a un muerto así, tan cerca, tan quieto, tan muerto.

—No puedo —dice, con horror

—Le va a tocar poder —le sugiere Felipe en tono de sí o sí. Andrés duda. Duda más. Sigue dudando. Mientras tanto, el muerto sigue ahí, sin moverse, esperando que alguien le acabe de echar el líquido.

—¡Hágale pues! —insistió Felipe.

Andrés sintió todas las miradas encima. El ambiente tenso, la respiración cortada de todos [...]. (Espinal, 2007, p. 38)

- (25) Abuela: ¡Jero, mirá cómo escribe de lindo!

Jerónimo: ¡Ah, le quería regalar esta tarjeta, abuela!

36 Castañeda Naranjo y Henao Salazar (2006), en su *Diccionario de parlache*, definen *listo* como «expresión que se utiliza para afirmar, para asentir. *Listo, yo voy a ir —dijo Mechas*».

Madre: ¡Ah, entonces désela a la abuela!; ¡hijo, pero no terminó de escribir su nombre!; ¡hágale pues que lo estamos esperando! (Grabación 2)

Obsérvese además en (25) que el vocativo antecede al marcador, con el fin de atenuar el acto de habla impositivo de la madre, el cual podría afectar la imagen negativa de su hijo.

En todos los ejemplos analizados debemos resaltar que el marcador *hágale*, generalmente, se sitúa al comienzo de intervención o de enunciado, aunque puede perder la posición inicial absoluta cuando se combina con otros elementos; además, puede presentar un carácter parentético, es decir, ir precedido y seguido de pausa. En el siguiente numeral, observaremos otras posiciones en que aparece este marcador.

6. Combinación de *hágale* con otros elementos lingüísticos en unidades monológicas

En los ejemplos anteriores, *hágale* aparece a menudo en el ámbito dialógico, vinculado preferentemente con intervenciones reactivas, ya sea al inicio o en interior de intervención. En los casos siguientes, algunas partículas argumentativas, como *y*, *pero*, *entonces*, *porque*, cuando se combinan con *hágale* ayudan a su interpretación contextual en la unidad monológica (acto dentro de una intervención). Así, en el cierre de intervención, (26), el conector *y* introduce el marcador *hágale*, con descenso del tono, como expresión autorreactiva en la que el hablante no orienta la exhortación hacia el oyente, sino que refuerza lo aseverado por él mismo:

(26) A: Pero, ¿cómo vas a entregar ese trabajo el domingo, si hoy es miércoles?

B: ¡Ah, muy fácil!, yo me siento estos cuatro días seguidos *y hágale*.
(RP: 28)

En interior de intervención, (27), *y* establece una conexión entre lo que el narrador le dice a «Rodolfo» y el marcador *hágale*, con el que lo exhorta, a la vez que precisa la información con la presencia de un complemento introducido por *que* átono:

(27) Cuarenta minutos nos demoramos recogiendo el kínder, por lo que a las 7 de la mañana y frente a la fábrica de licores de Antioquia, le dije a Rodolfo, el conductor de nuestro «concor», quien tiene su parecido a Petro, pero desgualeta'o: «bueno Rodolfo, yo lo traigo hasta aquí, ahora seguimos de cuenta suya porque usted es el que conoce la ruta» *y hágale* que vamos para Concordia. (Londoño Maya, 2007)

También en la unidad monológica, cuando *hágale* va antecedido del conector argumentativo *pero*, concreta la conclusión antiorientada de lo afirmado anteriormente

por el hablante. Así, en la narración que hace Eunice en (28), *hágale* contrapone dos posiciones: al pedido de la gente por «un pedacito de tierra» ella vacila en la petición, pero finalmente accede y, a través del marcador, en cierre de enunciado con estilo directo, los invita a actuar:

- (28) «La gente llegaba de los pueblos a las 2:00 de la mañana a mi casa y me decían: ¿Me va a regalar un pedacito de tierra? Yo les decía vamos a ver qué se puede hacer. Eso no es mío, *pero hágale*. Al otro día venía la Policía y los tumbaba y dos horas después estaban los ranchos levantados», comenta Eunice (González Toro, 2005).

Antecedido de *entonces*, como conector argumentativo, *hágale*, al final de enunciado en estilo directo, concreta la inferencia de consecuencia del marcador, el cual enuncia el fotógrafo narrador en un encuentro con un alzado en armas (29), en tanto señala que se ha tomado en cuenta el argumento anterior:

- (29) Tiene, eso sí, una ventaja: Puede entrar más fácil que sus colegas a cualquier escena de un crimen pues es Reuters y, según dice, aquí las autoridades y los bandidos le tienen terror a que las atrocidades aparezcan en El Colombiano, en Quihubo o en Teleantioquia. «Dónde van a ver eso, preguntan. Ah, es prensa internacional, *entonces hágale*». (Valencia, 2011)

Finalmente, *hágale* en (30), en posición inicial de acto en interior de intervención reactiva, puede combinarse asimismo con *porque*, que introduce la justificación de la exhortación proferida por la hablante:

- (30) —Vea, Margarita: usted puede comprar un bafle de salida de 700 o 1500 vatios, pero yo si quiere le traigo una foto del de 1 500 para que usted vea el tamaño.
—¡Ay, Abel, escójame muy bien ese aparato! *Hágale porque* yo tengo que invertir esa plata que me dio la editorial, y teniendo la referencia del bafle puedo ya proceder a comprarlo. (RP: 29)

7. Conclusiones

De acuerdo con el corpus recopilado para este estudio, hemos encontrado que *hágale*, en el habla coloquial de Medellín, funciona como marcador discursivo por cuanto se ha producido un proceso de gramaticalización y subjetivización que ha llevado a que, semánticamente, haya perdido en gran medida su significado como verbo predicativo, y, en cambio, ha añadido un valor intersubjetivo ligado a la fuerza apelativa que el hablante manifiesta hacia el oyente como participante en el acto de habla. También está parcialmente fijado desde el punto de vista morfológico, ya

que se fija predominantemente en la segunda persona del singular (*usted*), aunque también se han detectado las variantes de primera persona del plural (*hagámosle*) y de segunda persona del singular (*hacele*) propia del voseo antioqueño. Además, su autonomía sintáctica permite que pueda aparecer en posición inicial, como introductor de intervenciones reactivas, en términos de Schiffrin (1987) como «marcador de respuesta», así como en las otras posiciones (medial y final). Una vez operados estos cambios, se observa su polifuncionalidad, característica de los marcadores, por lo que desempeña varias funciones, como la de exhortación o incitación al interlocutor para que realice una acción y la de orden o imposición, ambas con tono ascendente, mientras que, con tono de suspensión, las de aceptación y consentimiento.

Otro hecho destacable es que el marcador analizado se caracteriza por la especificidad de registro: el oral, con una difusión cada vez mayor en las conversaciones coloquiales de los hablantes medellinenses, aspecto que probablemente ha incidido en su aparición en la lengua escrita, sobre todo en la literatura que recrea el habla coloquial antioqueña, según se pudo constatar en el corpus recopilado. Este hecho también ha llevado a una mayor combinabilidad con otros elementos lingüísticos propios de la oralidad que le preceden o suceden, tales como vocativos, conectores y otros marcadores conversacionales (*listo, bueno, a ver...*), los cuales le aportan matices significativos o ayudan a interpretar los valores contextuales.

Como se habrá podido observar, el presente estudio no es de ninguna manera exhaustivo. Es una propuesta preliminar acerca del marcador conversacional *hágale*, que hemos clasificado como enfocador de alteridad, usado habitualmente para llamar la atención del oyente, y de modalidad deóntica, vinculado con la actitud volitiva que manifiesta el hablante de aceptar o no el discurso del interlocutor. La extensión y variedad de los datos ha sido limitada porque solo se basa en algunos ejemplos recogidos en las diversas fuentes comentadas. En todo caso, sería de esperar que estas observaciones tengan su utilidad y sean precisadas o corroboradas por muestras más amplias de corpus en trabajos posteriores.

Referencias bibliográficas

1. Acquarone, C., y Gil, A. (2012). Dos marcadores en el español coloquial del Uruguay: *dale* y *ta*. En *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del Discurso en Lenguas Románicas: un Enfoque Contrastivo* (pp. 1-12). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
2. Alcaraz Varó, E., y Martínez Linares, M. A. (2004). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.

3. Almarza, N., Henríquez, M. C., y Lozano, Y. (2009). *Diccionario didáctico escolar. Secundaria*. Bogotá: Ediciones SM.
4. Bauhr, G. (1994). Funciones discursivas de *bueno* en español moderno. *LEA*, 16(1), 79-124.
5. Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general II*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
6. Bravo, D. (1999) ¿Imagen positiva vs. imagen negativa? *Oralia*, 2, 155-184.
7. Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
8. Briz Gómez, A. (2000) Las unidades de la conversación. En A. Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co (Eds.), ¿Cómo se comenta un texto coloquial? (pp. 51-80). Barcelona: Ariel.
9. Briz Gómez, A. (2002-2004). La estructura de la conversación. Orden externo y orden interno. *Archivo de Filología Aragonesa*, 59-60(1), 265-280.
10. Brown, P., y Levinson, S. (1987). *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
11. Cabedo Nebot, A. (2013). Sobre prosodia, marcadores del discurso en español: evidencias de un corpus oral espontáneo. *Onomázein*, 28, 201-213.
12. Cadavid, G. (1953). *Oyendo conversar al pueblo: acotaciones al lenguaje popular antioqueño*. Bogotá: Talleres de la Penitenciaría Central de la Picota.
13. Castañeda Naranjo, L. S., y Henao Salazar, I. (2006). *Diccionario de parlache*. Medellín: La Carreta Editores.
14. Celis Albán, F. (2005). *Diccionario de colombiano actual*. Bogotá: Intermedio.
15. Company, C. (2004a). ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española*, 84(1), 29-66.
16. Company, C. (2004b). Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LIII(1), 1-27.
17. Cortés Rodríguez, L., y Camacho Adarve, M. M. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
18. Cuenca, M. J. (2012). La gramaticalización. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Dir.), *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
19. Edeso Natalías, V. (2005). Usos discursivos del vocativo en español. *Español Actual*, 84, 123-142.
20. Flórez, L. (1954). Algunas fórmulas de tratamiento en el español del departamento de Antioquia (Colombia). *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, X(1, 2, 3), 78-88.

21. Fuentes Rodríguez, C. (1996). *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
22. Fuentes Rodríguez, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
23. Garrido Medina, J. (1999). Los actos de habla. Las oraciones imperativas. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 3879-3928). Madrid: Espasa.
24. Gili Gaya, S. (1973). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: VOX.
25. González Hernández, C. A. (2009). *Usos de los marcadores discursivos en hablantes de Carmen de Carupa y Villa de San Diego Ubaté (Cundinamarca)* (Trabajo de grado). Universidad Nacional de Colombia, Colombia. Recuperado de http://www.humanas.unal.edu.co/linguistica/index.php/download_file/view/159/
26. Grajales Alzate, R. (2009). *Análisis sociolingüístico de las funciones semántico-pragmáticas del marcador discursivo pues en el habla de Medellín* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Colombia.
27. Martín Zorraquino, M. A., y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.
28. Montañez Mesas, M. P. (2007). Marcadores del discurso y posición final: la forma ¿eh? en la conversación coloquial española. *ELUA*, 21, 261-280.
29. [NGLE]: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
30. Pons Bordería, S. (2000). Los conectores. En A. Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co. (Eds.), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* (pp. 193-218). Barcelona: Ariel.
31. Porroche Ballesteros, M. (2011). El acuerdo y el desacuerdo. Los marcadores discursivos *bueno, bien, vale* y *de acuerdo*. *Español Actual*, 96, 159-179.
32. Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
33. Quesada Pacheco, M. A. (1996). El español de América Central. En M. Alvar, *Manual de dialectología hispanoamericana. El español de América* (pp. 101-115). Barcelona: Ariel Lingüística.
34. Rincón, L. M. (2013). Variación en los marcadores del discurso en el habla de Bucaramanga. Íkala. *Revista de Lenguaje y Cultura*, 18(2), 17-35.
35. Rodríguez Cadena, Y. (1999). Marcadores discursivos en el habla de Barranquilla. *Litterae*, 8, 197-221.
36. Serrano Reyes, P. (2013). Análisis socio-pragmático del marcador conversacional *vale* como iniciador de intervención. *Estudios Interlingüísticos*, 1, 135-147.

37. Schiffrin, D. (1987). *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
38. Uribe Mallarino, M. R. (2007). *Vea pues y ¡eh Ave María, pues!* en el español de Colombia. En F. San Vicente (Ed.), *Partículas / Particelle. Estudios de lingüística contrastiva español e italiano* (pp. 233-258). Bolonia: CLUEB.
39. Vásquez Cantillo, A. (2009). Marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera: un análisis sociolingüístico. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 13, 43-66.

Corpus documental

1. Alzate, A. M., y Benítez, J. G. (2011). «Aquí todos estamos deprimidos». Percepciones del suicidio en Ciudad Bolívar (Antioquia). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 29(3). Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/fnsp/article/downloadSuppFile/8565/1005>
2. Espinal, J. (2007). *Skudmart: química con la muerte*. Medellín: EAFIT.
3. Giraldo, C. A. (2008, 18 de diciembre). Un amor ciego por el DIM. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/un_amor_ciego_por_el_dim-LHEC_25079
4. Gómez, M. I. (2011). *El sabor de las ideas*. Medellín: EAFIT.
5. Gómez, S. A. (2013). *Todas las huellas. Tres novelas breves*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- González Toro, R. (2005, 17 de octubre). Un barrio con corazón de pueblo. *El Colombiano*. Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi8zKGW_K_KAhVDKyYKHXJNDHAQFggtMAM&url=http%3A%2F%2Faprendeenlinea.udea.edu.co%2Fflms%2Fmoodle%2Ffile.php%2F173%2FSERIE_EL_COLOMBIANO_MORAVIA.doc&usq=AFQjCNHunCuVcL_0MBqv6RAE5cHB2jhNTA&sig2=SyB9tHw8GZjshRC357O_EQ
6. *Jóvenes creadores teatrales 2*. (2004). Medellín: Coimpresos.
7. Londoño Maya, J. I. (2007, 28 de julio). Caminata Alto del Brechón (Concordia) – Betulia [Entrada de blog]. Recuperado de caminantestodoterreno.blogspot.com/2007/07/caminata-alto-del-brechn-concordia.html
8. Macías, L. F. (1989). *Ganzúa*. Medellín: Editorial Clave.
9. Samper Ospina, D. (2011, agosto). La bola del Bolillo. *Semana*. Recuperado de www.semana.com/opinion/articulo/la-bola-del-Bolillo/244737-3
10. *Taller de creación literaria: muestra de trabajos*. (2014). Medellín: Panamericana Formas e Impresos.

CARLOS GARCÍA ZAPATA

11. Valencia, S. (2011, 23 de mayo). Soy prensa. *Universo Centro*. Recuperado de www.universocentro.com/numero23/soyprensa.aspx
12. Zapata Yepes, R. D. (2012). *La resignada paz de las astromelias*. Medellín: Fondo Editorial Periferia.